

ONTOLOGÍA 2

Apuntes de clase del 12 de febrero de 2018

Dr. Axel Arturo Barceló Aspeitia

abarcelo@filosoficas

En este curso nos concentraremos en tres cuestiones fundamentales:

1. ¿La realidad es una o múltiple?
2. ¿Cómo se relacionan pensamiento, lenguaje y realidad?
3. ¿Cómo evaluamos una teoría o explicación filosófica?

Empecemos con la primera pregunta:

¿Porqué pensar que la realidad es una o múltiple?

La cuestión de si la realidad es una o múltiple es uno de los debates más antiguos de la filosofía occidental y además está presente en prácticamente todas las tradiciones filosóficas del mundo. En la Grecia clásica aparece en el debate entre Parménides y Heráclito. Para Parménides, la multiplicidad no puede ser fundamental, es decir, si efectivamente existe algo fundamental como el ser, tiene que ser uno. Puede haber muchas cosas: manzanas, lápices, sombras y deseos, pero ninguno de ellos sería simplemente, sino que sería *algo*, pero ser algo no es lo mismo que simplemente ser. Si hubiera algo que simplemente fuera, sin ser además *algo*, ese ser no podría sino ser uno, ya que si hubiera más de un ser, uno tendría que ser diferente del otro y esa diferencia tendría que ser o bien (1) algo fundamental o (2) algo que uno de los dos es y el otro no. Si es algo fundamental (1), entonces la diferencia sería tan fundamental como el ser. Si es algo que uno de ellos fuera, entonces ya no sería un ser sin ser algo, sino que también sería algo. Por otro lado, si los seres además fueran algo, entonces ser y ser algo serían independientes. Pero ¿qué añade al ser algo el ser? No parece haber algo que los que son-algo sean además de ese algo. Podría ser algo que se desprende de su ser-algo, pero en ese caso, su ser no sería fundamental sino derivado. Por lo tanto, o bien el ser no es fundamental o es único.

Nótese que la reflexión que lleva a Parménides a esta conclusión metafísica es completamente racional y apriori, mientras que la experiencia parece mostrar todo lo contrario de lo que concluye Parménides: que la realidad es múltiple y heterogénea. No es de sorprender, por lo tanto, que filósofos con tendencias a ver la realidad es una suelen ser racionalistas, es decir, poner a la razón al mismo nivel o por encima de la experiencia. Aquellos que sostienen que la realidad es múltiple, en contraste, suelen ser empiristas. También podría decirse que basta abrir los ojos (o cualquier otro sentido) para darse cuenta de que el mundo es variado (a lo que se responde que el mundo es heterogéneo, pero no necesariamente variado).

Quineanos y Aristotélicos en Metafísica

Filósofos que defienden una visión múltiple de la metafísica, a su vez, suelen ser de uno de dos tipos:

Quineanos o Aristotélicos:

Para un gran número de filósofos analíticos con intereses metafísicos – aquellos que comparten lo que a partir de Tahko 2012 se conoce como la “concepción quineana de la metafísica” – la pregunta central de esta disciplina filosófica es *¿qué existe?* Stephen Laurence y Cynthia Macdonald, en su introducción a su volumen sobre ontología contemporánea (1998), por ejemplo, caracterizan el objetivo de la metafísica como “determinar ... qué **condiciones** han de ser satisfechas, para que algo *–lo que sea–* exista” (Laurence y Macdonald 1998, p. 1. Traducción y negritas mías, cursivas en el original), y añaden que “una de las preguntas centrales de la metafísica es la de qué **tipo** de cosas o entidades **hay**” (*Ibidem.* Traducción y negritas mías). Tal parece que si hubiera que definir el objetivo de la metafísica, éste no sería sino el estudio de la existencia.

Nótese que la pregunta no es solamente *qué entidades existen* – después de todo, la respuesta a esta pregunta es obvia: *todas ellas existen* –, sino qué *tipo* de entidades existen y qué tienen en común *qua*-entidades-existentes o reales. Esto se debe al gran número de *tipos* putativos de entidades de cuya existencia suele dudarse: entes abstractos o meramente posibles, entidades de ficción, seres y sucesos del pasado o el future, lo incognoscible, etc. Bajo esta perspectiva quineana, la tarea de la metafísica es vislumbrar si este

tipo de entidades existen o no. A estos tipos ontológicos se les conoce como *categorías*.

En oposición a la tradición quineana, muchos filósofos contemporáneos (Fine 2012, Tahko 2012, etc.) han adoptado una perspectiva más bien *aristotélica*, según la cual la pregunta fundamental de la metafísica no es qué existe, sino **de qué depende** qué existan ciertos tipos de objetos u otros. En el centro de esta tradición se encuentran preguntas cómo ¿qué relación hay entre lo concreto y lo abstracto?, ¿existe lo abstracto de manera independiente de lo concreto? y si no es así ¿qué tipo de dependencia se da entre ellos?; ¿qué es más fundamental: lo concreto o lo abstracto? Para esta tradición, la pregunta no es si esta entidad u otra depende de esta otra para existir, sino si entidades de cierta categoría dependen de entidades de otra. Establecer estas relaciones de fundamentalidad no es sino descubrir la estructura *fundamental* del mundo. Tanto Crane y Farkas (2004), como Lowe (2002) y Puntel (2002) –por mencionar solamente tres introducciones a la metafísica recientes – señalan que toda investigación metafísica tiene como objetivo descubrir la estructura *fundamental* de la realidad.

Como bien señala Lorenz B. Puntel (2002), dentro de una tradición aristotélica, la función filosófica fundamental de las *categorías* es ayudarnos a estructurar la manera en que pensamos y hablamos –es decir *nos representamos*– el mundo. Dicha tarea puede abordarse de dos maneras sustancialmente distintas, una *ontológica* y otra que E. J. Lowe (2002) llama *kantiana* o *semántica*:¹

Si uno toma la cláusula “acerca del mundo” como si tuviera prioridad en el orden del entendimiento y la explicación, esto es, como si fuera la cláusula que determina cómo la otra cláusula “nuestra manera de pensar y hablar” debe ser interpretada, entonces las categorías saldrán teniendo un estatus ontológico, ya que ellas indicarían diferentes tipos de entidades *en el mundo...* Pero si entendemos “nuestras maneras de pensar y hablar acerca del mundo” en el orden inverso tomando la cláusula “nuestras maneras de pensar y hablar” como básica, las categorías serán entendidas como si [trataran de] nosotros y nuestras maneras más generales de usar el lenguaje. (Puntel 2002, p.

¹. Para Lowe (2002, p. 11), la distinción entre las concepciones kantiana y semántica de la metafísica descansan en que la primera trata de la estructura del pensamiento y la segunda del lenguaje. En tanto mi interés es en la estructura de representaciones en general, puedo omitir dicha diferencia.

110. Traducción mía, cursivas en el original)

Tanto filósofos quineanos como aristotélicos están interesados en las categorías primariamente en su sentido ontológico. En otras palabras, no les interesa tanto cómo clasificamos a las entidades, sino de qué diferentes tipos **son**.

“¿Qué se busca lograr, filosóficamente, al postular un conjunto de categorías? Por un lado, como una cuestión metafísica, las categorías buscan articular la estructura y las características más generales de la realidad. Eso en sí mismo no es una cuestión menor, y los filósofos que se dedican a la metafísica han trabajado para producir una imagen más completa y completa de la realidad de lo que la ciencia natural puede ofrecer por sí sola. Además, aprehender estas características generales puede ayudar a responder preguntas filosóficas específicas.

Por ejemplo, la diferencia que presenta Aristóteles entre la categoría de “sustancia” y otras categorías ayuda a explicar cómo cuando las cosas cambian, también permanecen igual: cómo a veces cuando las cosas cambian se convierten en una cosa de un tipo diferente, mientras que otras veces, cuando cambian, siguen siendo la misma cosa. Como señala Descartes en un famoso experimento mental, un trozo de cera se puede derretir, cambiando su color, forma, textura, etc. y seguir siendo la misma cera. Pero incinera una manzana, y la manzana ya no existe, al menos no como una manzana “. (Baggini & Fosl 2010,)²

Otro fenómeno que también ha tratado de explicarse apelando a categorías es el de cierto tipo de errores y sinsentidos, como “los leones no duran mas que tres metros”. Un mejor ejemplo, tal vez, de lo debemos a Ryle, quien bautizo este tipo de errores como errores categoriales.

². “...what [can] laying out a set of categories ... achieve philosophically[?] For one thing, as a matter of metaphysical science categories aim to articulate the most general features and structure of reality. That in itself is no small matter, and philosophical metaphysicians have laboured to produce a fuller and more complete understanding of reality than natural science alone can offer. In addition, apprehending these general features can help answer specific philosophical questions. For example, the difference Aristotle renders between the category of ‘sub- stance’ and other categories helps explain how it is that things both stay the same and also change, how sometimes when things change they become a different kind of thing while at other times when they change they remain the same thing. As Descartes points out in a famous thought experiment, a hunk of wax can melt, changing its colour, shape, texture, etc. and remain the same wax. But incinerate an apple, and the apple no longer exists, at least as an apple.”

“Para explicarnos en qué consiste un error categorial, [Ryle] nos invita a pensar en una persona que viaja hasta Oxford a visitar a un amigo y le pide que le enseñe la universidad. El amigo le lleva a la biblioteca, le presenta a los profesores y a los alumnos, le acompaña por los jardines y le enseña los laboratorios y las aulas. Cuando el día termina, el viajero se vuelve a su amigo y le dice: “Todos los edificios que hemos visto son preciosos, pero ¿cuándo veremos la universidad?”. Miguel A. Vadillo

Vayamos ahora a la segunda pregunta:

4. ¿Cómo se relacionan pensamiento, lenguaje y realidad?

“... nos parece natural hablar de la siguiente manera. No todo a lo que nos referimos existe: Venus sí, Vulcano no; los caballos sí, los unicornios no. Simplemente hay entidades ficticias, así como también hay cosas que realmente existen. Existir es tener una propiedad que solo tienen algunas de las cosas a las que nos referimos, aquellas que existen en oposición a aquellas que son meramente ficticias.” Colin McGinn

“[Según] Meinong, podemos hablar sobre ‘la montaña de oro’, ‘el cuadrado redondo’, y así sucesivamente; podemos hacer proposiciones verdaderas de los cuales estos son los sujetos; por lo tanto, deben tener algún tipo de ser lógico, ya que de lo contrario las proposiciones en que ocurren no tendrían sentido. En tales teorías, me parece, hay una falla de ese sentimiento de realidad que debería ser preservado incluso en los estudios más abstractos.” Russell

¿Hay algo así como una zoología fantástica que estudia a los unicornios? Esta es la pregunta retórica que se hace Russell y a la cual algunos han respondido con un rotundo sí, y otros con un igualmente rotundo **no**. La estrategia de Russell y toda una tradición de filósofos, tanto antes como después de él, ha sido introducir una cuña entre el lenguaje y la realidad de tal manera que categorías como “el sujeto” se sitúen de lleno del lado del lenguaje, mientras que otras como la de “referencia” se sitúen de lleno de lado de la realidad. Así

nos invita a distinguir el hecho de que expresiones como “la montaña de oro” puedan er sujeto de enunciados verdaderos del error de pensar que se pueden decir cosas verdaderas sobre la montaña de oro. Russell quiere mantener el dictum de que **sólo se puede hablar con sentido de cosas reales** (por lo que adquiere la obligación de explicar aparentes contra-ejemplos como “no hay montañas de oro” o “los unicornios tienen un sólo cuerno”), mientras que Meinong lo rechaza. Para él, podemos hablar de cuanto queramos, pero sólo algunas de las cosas que digamos lograrán corresponder adecuadamente con la realidad.